

LECTURA FÁCIL (fragmento)

Tengo unas compuertas instaladas en las sienes. Cierran en vertical, como las del metro, y me clausuran la cara. Pueden representarse con las manos, haciendo el cucú de los bebés. ¿Dónde está mami, dónde está mami? ¡Aquíiiiiiii!, y en el aquí las manos se separan y el niño se carcajea. Las compuertas de mis sienes no están hechas de manos sino de un material liso, resistente y transparente rematado en una goma que asegura cierre y apertura amortiguados, y su hermetismo. Así son, en efecto, las compuertas del metro. Aunque se pueda ver perfectamente lo que pasa al otro lado, son lo suficientemente altas y resbaladizas como para que no puedas ni saltarlas ni agacharte para pasar por debajo. De igual modo, cuando mis compuertas se cierran, se me pone en la cara una dura máscara transparente que me permite ver y ser vista y parece que nada se interpone entre el exterior y yo, aunque en realidad la información ha dejado de fluir entre un lado y otro y solo se intercambian los estímulos elementales de la supervivencia. Para sobrepasar las compuertas del metro hay que encaramarse a la máquina que pica los billetes y que sirve a "a su vez de engranaje y de separación entre una pareja de compuertas y otra. O eso o pagar el billete, claro.

A veces no son una dura máscara transparente, mis compuertas, sino un escaparate a través del cual miro algo que no me puedo comprar o a través del cual yo soy mirada, deseada de comprar por otro. Hablo de estas mis compuertas y no lo hago en un sentido figurado. Estoy intentando a toda costa ser literal, explicar una mecánica. Cuando era pequeña no entendía las letras de las canciones porque estaban cuajadas de eufemismos, de metáforas, de elipsis, en fin, de asquerosa retórica, de asquerosos marcos de significado predeterminados en los que «mujer contra mujer» no quiere decir dos mujeres peleándose sino dos mujeres follando. Qué retorcido, qué subliminal y qué rancio. Si por lo menos dijera «mujer con mujer»... [...]

CRISTINA MORALES



CRISTINA MORALES

Premio Nacional de Narrativa 2019.

Cristina Morales se convirtió, en el año, 2018, en la ganadora más joven del premio *Heralde*, con su novela ***Lectura fácil***. Ahora, a los 34 años, con dicha novela, ha ganado el Premio Nacional de literatura 2019, concedido anualmente por el Ministerio de Cultura y dotado con 20.000 euros.

Morales nació en Granada en 1985. Es licenciada en Derecho Internacional por la Universidad de Granada, trabaja como intérprete jurídica y reside en Barcelona. En 2002 y 2006 ganó el Certamen Andaluz de Escritores Noveles en la modalidad de relato y novela corta, también recibió una beca como residente en la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores de Córdoba. Ha trabajado como dramaturga para el Aula de Teatro de la Universidad de Granada y para *Eutopía*, Festival de Jóvenes Creadores. En 2008 publicó el libro de relatos *La merienda de las niñas*.

La obra de Morales no deja indiferente, y en *Lectura fácil* reivindica el papel protagonista en la literatura de aquellos a los que llaman administrativamente discapacitados a través de la historia de cuatro mujeres que comparten un piso tutelado en Barcelona.

El jurado del Premio Nacional justificó el galardón por una "propuesta radical y original que no cuenta con una tradición anterior en la literatura española y que destaca por la recreación de la oralidad, unos personajes extraordinarios y la lectura del contexto político en el que se desarrolla".

La escritora granadina había publicado previamente *Los combatientes* (2013), *Malas palabras* (2015) y *Terroristas modernos* (2017).

